

"MARI-CARMEN"

Es amargo tu nombre cuando suena
a carencia, a desierto y a vacío.

Cuando tu nombre está sin ti y tan frío
de sal amarga el tiempo se me llena.

Hay un tenaz zumbido de colmena
runruneando espeso en torno mío,
y todo el lento y resecao estío
me anega de su llanto y de su arena.

Mari Carmen no dice casi nada
si no estás tú ni está tu voz tampoco
para llenar la tarde despoblada.

Mari Carmen no dice sino el poco
vivir que me quedó en la traspasada
quietud donde tu ausencia sólo toco.

JUAN EMILIO ARAGONES

SER y PARECER

SE ha producido en esta década que finamos tal laberinto y tergiversación entre lo que es *ser* y lo que es *parecer*, que ya no sabemos cual es lo real y cual la pintura más o menos acertada o, tal vez, caricatura. Ya no sabemos, a fuerza de maridaje—mejor dicho, contubernio—lo que clásicamente significa *ser*; que es definición de personalidad, modalidades que determinan un carácter, atributos que simbolizan un honor, la reciedumbre de hombría, todo eso que antes era y no puede dejar de ser, aparte de un espíritu más o menos cultivado y selecto, la afirmación y permanencia de lo que llamamos hombre. Ahora ha adquirido tal furia el vendaval del vivir, que se prefiere lo mudable, lo aleatorio, lo circunstancial, lo acomodado, que es lo de *parecer*. Se diría que se ha momificado el modelo y queda vital la caricatura—triste paradoja—que es diversa en su descentramiento a interpretación del pintor, (llamémosle circunstancia) que la realiza. Es todo ello, sin duda, consecuencia del concepto del vivir de ahora, que es como a plazos de diaria aunque insegura renovación.

Y por este no *ser* y sí *parecer*, se han apolillado por desuso aquéllos conceptos y expresiones maravillosos que definían y diferenciaban a los hombres. Así se decía con halagadora frecuencia porque el bien se producía a raudales, Fulano es un hombre bondadoso; Zutano es un hombre honrado; Perencejo es hombre generoso. Para ser todo esto había una característica común, que era ser fundamentalmente trabajadores. Por serlo sin horarios, ni regateos ni inspecciones, llegaron al prestigio de hombres buenos, honrados y generosos, o todo a la vez, que difícilmente pueden disociarse conceptos que, en el fondo, tienen una misma solera.

Ahora es más frecuente oír que Pérez se ha hecho tal cosa; Sánchez se ha «enchufado» en tal otra; Domínguez está de esto o de aquello, todo sin capacidades previstas. Y mañana serán o estarán de lo otro. La caricatura puede adaptarse a distintos visajes según sea la curvatura del espejo.

Antes, para *ser*, se precisaban unos méritos especiales. Vida consagrada al afán, estudios, nobles estímulos profesionales, ejemplaridad de comportamiento para encumbrarse, austeridad en el vivir... Y la lucha por los triunfos era leal y serena, y a la meta llegaban los mejores, sin rabia de los demás, sino los más brindando admiración y aplauso a los menos que se destacaban en nobles disciplinas de saber o de trabajo. Y así podemos ufarnos de nombres preclaros que fueron mucho y son aún en la pervivencia de su obra, y siguen siendo en la voluta de nuestros recuerdos admirativos y hasta agradecidos.

Hoy la falta de directriz y permanencia en las situaciones del vivir, la constante producción de pompas de jabón que brillan un instante para estallar sin ruido en nada, la volubilidad del quehacer, el señuelo de la adaptación para escatimar esfuerzo, el fácil premio que se otorga al que hace de su espíritu y de su lengua incensario, la propaganda mercenaria organizada para imponer como valor lo que de valor carece, ha hecho que el *ser* se olvide y el *parecer* se atienda y se ansie, no como ambición de espíritu, sino como regodeo de la sola fisiología humana. Transición en suma. La fisiología vuelve al destino primario, «polvo eres, etc.» Lo que puede quedar y queda en la vida, es cuanto se pudo *ser* y se *fué* con el pensamiento alto, con el sentir hondo, con el obrar honrado; hechos y atributos que son producto de los espíritus serenamente libres, espíritus que por ser reflejo y préstamo divino, unos más pronto, otros más tarde en el trasiego del vivir material, hemos de cancelar la deuda poniéndolo a disposición de Dios, para esperar el halago de su bendición si acertamos, o la reprimenda de su censura y paternal castigo si hicimos mal empleo del crédito que con la vida nos otorgó al nacer.

La singularidad de ser de cada uno en ejercicio de libertad de pensamiento, establecía sin embargo un nexo, un punto de coincidencia y de aspiración que hacía magnos los atributos y los poderes; el cariño de todos a la Patria en cuanto ésta representaba familia, religión, suelo, costumbres, idioma. Entonces no se daba el profesionalismo de los espionajes, ni la ambición de una patria internacional diluida o emboscada en otras. Cada Patria geográfica era de sus ciudadanos; y nada más que de éstos ni nada más que para éstos. Hoy los conceptos de universalidad y camaradería fácil, han realizado una labor desintegrante. Es la era atómica que vivimos.

Dichosos tiempos aquellos en que un vasallo pudo decir a su Rey. «Cada uno de nosotros somos tanto como vos y todos juntos más que vos». Y es que entonces, el estímulo de sentir a la Patria y servirla, era, si se quiere, un generoso pugilato. La mayor parte de las veces era pérdida personal y sacrificio, y jamás negocio. Hoy... ¡que Dios no nos abandone!

EDMUNDO COSTILLO Y MARIN



PARA suscribirse a «ALCÁNTARA»

basta con llamar los días laborables al teléfono
 n.º 1584, desde las diez a las trece y media horas.

"EN CASA TE QUEAS..."

No pongas los ojos asina tristonos
 que en casa te queas.

Si el tu primo se hubiesi esperao
 p'al principio del tiempo que entra...

pero como sabis, estoy afanao

con estos trajinis

de la sementera.

Yo no pueo, y bien que lo siento,

¡y que vayas sola

a mí no me entra!

No has de dil, aunque sé que tus primas

en el tren de Valencia t'esperan,

y no es que yo piensi, ni tanto siquiera

que la liebri salte en el camino

aunque bien pudiera...

Tú no sabis lo que son las bodas,

y en las capitales

la gente es mu suelta,

y las mozas después del enreo

de aquellas comías que saben a yerbas,

s'arrejuntan con mozos lambíos

y no creas que platican siquiera,

se gatean en unas banquetas

¡y vengán bebías... jasta que se templan,